

PROSCENIO

Maruja Tomás, heroína de LA PRINCESA DE FUEGO en el Albéniz



Maruja Tomás

Dos sorpresas--agradables las dos--tuvimos en el suntuoso teatro Albéniz: el cambio de género de la popularísima vedette Maruja Tomás y el de la presentación del compositor Alonso Misol. Este apellido es de nota, de dos notas del pentagrama, y no se olvidará. No quiero decir con ello que Maruja Tomás haya dejado de ser primerísima de la revista y de la frivolidad seductora. Con ello quiero decir que en este libro de Adolfo Torrado, huero de atrevimientos y casi casi saturado de ingenio romanticismo, Maruja Tomás, lejos de desentonar, se mantiene firme, segura y atrayente, como en anteriores actuaciones de distinto color.

Torrado, especialista en disfraces, denomina su trabajo "opereta cómica con cierto aire moderno y bastante fantasía". No nos engaña. Es una comedieta musical a la que ha añadido escenarios, cuadros pintorescos, desfiles, para que la sencilla fábula de la princesita-mendiga tome volumen. La tal princesita, en lugar de ir mundo adelante disfrazada de zagallito, como "El Rey que rabió",

se las da de vagabunda para conquistar un amor verdadero.

El tono rosa armoniza con el festivo. Un músico aun sin consagrar ha afinado con una partitura en la que la inspiración, la melodía clara y los ritmos de danza se aunan y convencen. No le ha hecho falta recurrir a agrias disonancias ni a trepidaciones de cabaret. Merecería, si la falta de espacio no nos lo impidiese, dedicarle algunos párrafos halagüeños. Su trabajo lo realizó expreso para Maruja Tomás, y lo que ella lució da fe del acierto lírico.

En la formación de Maruja figuran elementos de probada solvencia: Amparo Sara, Elvira López Muñoz, Nieves Patiño, Eduardo Hernández, Miguel Arteaga, Erasmo Pascual, Paquito Muñoz y Modesto Blanch, que se encargaron de defender la obra con todas sus fuerzas. No olvidemos al plantel de muchachas más abracadabranes que el mago del primer acto.

En lugar destacado, muy destacado, deben figurar los bocetos y decorados de López Sevilla, realizados por la casa López Muñoz. Es de lo bueno bueno que se ve por esos escenarios. La gentil Maruja salió airosa de su cometido, tanto en su alta personalidad de princesa como en la de mendiga. Busto sales en una y otra encarnación, siendo aplaudida muy señaladamente. El público recibió la opereta con éxito, y los autores saborearon las mieles del proscenio.

E. MORALES DE ACEVEDO

Lola Flores y Manolo Caracol reaparecen en el Calderón

Ya están de enhorabuena los "castizos" y los que saben aquilatar las esencias del folklore andaluz. Dos altas figuras del género, Lola Flores y Manolo Caracol, han reanudado sus triunfos en el Calderón.

La noche, fecunda en acontecimientos, no impidió que la sala del hermoso teatro se viera colmada de espectadores. La emoción de la original artista gitana comenzó en la ovación de salida. Al cariño y admiración del público correspondió, como siempre, entregándose en cuerpo y alma, dándole todo en sus bailes, arte y nervio, bajo el influjo lírico de Manolo Caracol.

Se presentaron con el espectáculo de Quintero, León y Quiruga "Zambra 1948", esa revista que comienza con el poema "Pasión de Andalucía", subdividida en cinco cuadros alegres, agrialdes y vistosos, para terminar con el saladísimo apunte de sainete "La casa de la Bomba". En la revista alternan las danzas con las canciones, las pinceladas de otros poemitas con la luz, el sabor y el color.

Ambos artistas no acapararon los aplausos, que los hubo asimismo abundantes para la canzonetista Delia Ramos, la bailarina Lolita Naranjo, la pimpante y graciosísima Tita Gracia, Santiago Quesada, Angel de León—primer actor y director—, el guitarrista Paco Aguilera y hasta para una veintena de segundas figuras, que son también de primera, y no es paradoja.

EMA

Estreno en el Infanta Beatriz de LUNA LLENA PARA TODOS

La crítica teatral comentaba en un intermedio de no importa qué obra lo que ya parece acuerdo de empresarios de elegir una misma noche para ofrecer sus novedades, como si los "cuitados" cronistas tuvieran el don de la ubicuidad. Así nos vemos y deseamos, corriendo de ensayo en lectura, para poder informar a los curiosos de lo acontecido en tales noches.

El perjuicio a loanza por igual a autores y comentaristas. Pero, ¡allá los empresarios con su torpeza!

Un remanso de felicidad, en medio de mediocridades y disonancias, fué el estreno de ayer en el Infanta Beatriz (Beatriz sólo nos parece ridículo). El autor inglés Walter Ellis tuvo el antojo de escribir una comedia titulada "Bedtime story" para demostrar la pluralidad de sus aptitudes y que él sabía, como Zola con su "Le réve", sentir páginas ama-

bles saturadas de ternura y delicadeza. Todo es aquí simpatía, alegría sana, elegancia y buen tono. El universal cuento de "La Cehicienta" le ha servido de inspiración para confeccionar esta farsa con personajes modernos, en la que junto a su diálogo vivo, chispeante y ameno hay situaciones perfectamente buscadas, que acaparan la atención del público sin excepciones. Comedia blanca, pero no floja. Parece escrita por una mano calzada con guante blanco también. Hasta el final, de exquisita finura, las dos aristocracias, la del talento y la social, se pasean por la escena y nos curan de verduras malsanas y problemas morbosos, que ya estamos hartos de padecer.

Félix Ros--cultura, tacto e inteligencia -- ha tenido el doble acierto de darnos a conocer esta filigrana, y de hacerlo con tacto y desenfado laudables.

María Esperanza Navarro asumió el papel de la nueva "Cehicienta". La más joven de nuestras primeras figuras obtuvo un éxito rotundo. Éxito del que se llamaron a parte el adaptador y los restantes actrices y actores de la compañía Bassó-Navarro.

E. MORALES DE ACEVEDO



E. Navarro